

CONVERSACIONES EN ANDALUCÍA



HA CONSEGUIDO QUE SU LIBRO SOBRE EL CRIMEN DE CASAS VIEJAS, EDITADO POR ALMUZARA, VAYA POR LA SEGUNDA EDICIÓN, A PESAR DE QUE NO ES UN ASUNTO QUE PAREZCA A PRIORI ATRACTIVO PARA EL PÚBLICO ACTUAL. SEGURAMENTE ES LA MÁXIMA AUTORIDAD SOBRE EL ANARQUISMO ANDALUZ, OLVIDADO EN MUCHAS DE LAS HISTORIAS OFICIALES O CARICATURIZADO EN OTROS CASOS

JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ

«El desconocimiento de las sentinas del poder no sólo ocurre en Casas Viejas. Seguirá pasando»

Una entrevista de Berta González de Vega
Podría haberse quedado colgado con el anarquismo, la Guerra Civil, las épocas más convulsas de la República. Pero no. Todo ese bagaje le da para aportar lucidez a un análisis nada amable de lo que está pasando en una Andalucía donde prendió el anarquismo.

Pregunta.—¿Por qué ese interés por el anarquismo?

Respuesta.—Hay parte de cuestión personal y también profesional. De alguna manera, en Cádiz hubo militancia anarquista y algo de eso quedaba a finales de los 60, cuando uno era joven. Como historiador, es un hecho que el anarquismo está presente en la historia contemporánea española de forma constante desde finales del XIX hasta 1939. Y no es el anarquismo como tópico, ligado al mundo obrero sólo, también está en la cultura española de aquellos años porque conecta con el mundo burgués partidario de un Estado federal, con el liberalismo transformador. En demasiadas ocasiones no se tiene en cuenta que ese anarquismo radical va más allá de la CNT y de la FAI, amplía el abanico y será lo que haga posible y explique que, en el verano de 1936, acabe fracasando a nivel nacional el golpe de Estado y se desencadene un proceso revolucionario con luces y sombras. El anarquismo en España no deja de ser un elemento del que la sociedad se podía sentir casi orgullosa. Nos acordamos de la Revolución Francesa, en parte responsable de lo que es ahora el mundo occidental y, en determinados sectores, impulsaron la revolución rusa. Se debería poner a ese nivel lo que ocurrió aquí en 1936, porque el golpe de Estado fue respondido por el Ejército oficial y por el intento de crear una sociedad nueva. Si esa revolución española la hubieran hecho los franceses tendría la consideración de un mayo del 68. De hecho, el éxito historiográfico de la Guerra Civil no es solo por la lucha antifascista, es también la posibilidad de que en España germine una sociedad nueva y eso atrae a miles de jóvenes de todo el mundo. El caso de Orwell es clarísimo, viene pensando que va a presenciar una revolución y se va desencantado. Se va a casa casi acusado de facha o de espía de la CIA cuando lo único que le pasa es que ve cosas que no le gustan. En 1938 desaparece ya el entusiasmo porque en la España republi-



REPORTAJE GRÁFICO: CARLOS DÍAZ

cana falta ya ese deseo de una sociedad diferente y aparecen el hambre y el sectarismo propio de las guerras.

P.—¿Le duelen entonces los clichés de los anarquistas terroristas?

R.—Son lamentables porque no dejan de ser fruto de la ignorancia y hace que no lo tengan en cuenta para construir una explicación de España. Se han escrito miles de páginas para negar la existencia de algo. Es cierto que hubo anarquistas que emplearon la acción violenta

en julio de 1936, asesinaron y esos son hechos condenables, pero no sólo se realizaron en nombre del anarquismo, es como si dijera que todos los empresarios son unos negreros. De entrada, es incomprensible entender la aparición del sindicalismo sin el anarcosindicalismo. Otra cosa es que los sindicatos parezcan ahora caducos. Pero el sindicalismo fue fundamental para transformar la sociedad de la segunda mitad del XIX.

P.—¿Cómo han llegado los sindica-

tos a su situación actual?

R.—El sindicalismo, con Franco, es un elemento más del Estado fascista, aunque luego sea también un elemento de lucha antifranquista. Pero cuando muere Franco no desaparece el franquismo y eso pasa en el mundo social. Ahora mismo los sindicatos son un aparato más del Estado que no se existirían sin la financiación de la que disfrutaban. La única organización que se había opuesto a los Pactos de la Moncloa fue la CNT. No es casual que los

sectores más abiertos con la dictadura, más el PCE y el PSOE consigan que el anarquismo aparezca como algo folclórico, ligado a las drogas. Santiago Carrillo apareció en un telediario de máxima audiencia aconsejando que no se afiliara nadie a la CNT porque eran unos terroristas y unos drogadictos.

P.—A lo mejor nunca se le perdonó esa imagen de haber dividido al bando republicano en la guerra...

R.—¿Qué hubiera pasado si en algunos ministerios no se hubieran puesto competidores de los anarquistas, como Largo Caballero? Posiblemente no se hubiera llegado a un enfrentamiento radical. Se favoreció la expansión de la UGT a costa de la CNT. La conflictividad hubiera sido distinta.

P.—Pero esa división le costó cara a los republicanos...

R.—El golpe de Estado acaba triunfando no por las divergencias internas en la zona republicana sino porque el proceso revolucionario español da miedo a quienes podrían haber apoyado a la República como Francia, Inglaterra y



«El golpe de Estado acaba triunfando no por las divergencias internas en la zona republicana sino por la falta de apoyo de EEUU, Francia e Inglaterra»

«Los sindicatos son un aparato más del Estado que no existirían sin la financiación de la que disfrutaban en la actualidad»

CONVERSACIONES EN ANDALUCÍA

«En Andalucía, cualquier iniciativa civil acaba con la petición de subvenciones. Se genera una sinergia con el poder que hace que todo se institucionalice»

«El político debe estar para gestionar los intereses públicos, no los suyos. Así, alguien puede decir que no tiene coche, pero es que lleva 30 años en un oficial»

«Los partidos sólo son empresas que responden a sus intereses particulares porque muchos, fuera de la política, no tienen dónde caerse muertos»

Estados Unidos. Eso se demostró al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando no se pone en cuestión el franquismo porque es el régimen más rentable para los intereses de Estados Unidos, más que la incertidumbre de uno nuevo en un sitio tan importante geoestratégicamente como España.

P.—Pero no es lo mismo Hitler que Franco. Con Alemania, EEUU lucha por el horror del genocidio...

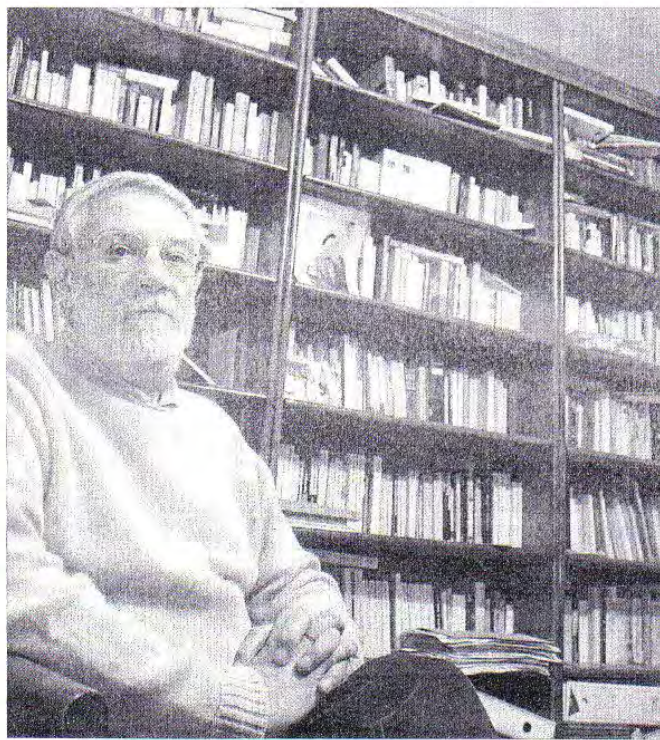
R.—EEUU interviene en la Segunda Guerra Mundial porque sabe que, al final, aparecerá como la potencia hegemónica incontestable y eso es lo que determina su participación. Además, a partir de 1943 se empieza a preocupar por la URSS.

P.—¿Cómo hubiera sido esa revolución libertaria de haber triunfado?

R.—Hubiera tenido una vida muy difícil. El problema del anarquismo, a diferencia del comunismo y del socialismo, es que pone en cuestión el poder porque es su núcleo central y por eso es muy difícil que se estructure. Finalmente, se opta por participar en el Gobierno y la CNT cae en una gran contradicción teórica. Aporta cuatro ministros y, a la vez, crea comités con poder sobre el terreno que son los que hacen frente a los golpistas. Además, entra en el mundo de la intriga política, que no controla.

P.—Y ahí, son unos ingeniosos...

R.—Es que no tienen condiciones para marcar la línea. Con la guerra, los factores exógenos tienen cada vez más importancia. La Unión Soviética es el único país que apoya a la República por intereses económicos, el famoso oro de Moscú, y por expandir al PCE. Cada vez los rusos tienen mayor control del proceso. Llegan los asesores, la KGB, y tienen claro que hay que quitarle poder a los anarquistas y a los comunistas heterodoxos del POUM, que le hacen un proceso por infiltrados al estilo de Moscú. Esa problemática influye en la guerra, no es lo mismo tener un mando único que discutir sobre el proceso. En la zona de los sublevados, Franco unificó a los carlistas y a la Falange en el Movimiento y los militares mandan. A los demás, se los quita de enmedio. El fin de la guerra es un episodio muy duro y cruel porque mayoritariamente la acaban pagando la gente de a pie y en esa crítica incluyo a los jefes anarquistas. Una de las razones por las que algunos apoyan negociar con Franco frente a la postura de Negrín, que quiere seguir hasta que comience la Segunda Guerra Mundial, es porque saben que pueden sufrir una represión. En el momento de la victoria, siempre falta espacio para figurar pero, cuando hay que gestionar una derrota, faltan personas. Es fácil decir que había que seguir luchando cuando la mayoría de los cuadros dirigentes estaba ya fuera de España. Y quienes gestionan la derrota acaban apareciendo como traidores, a pesar de haber estado luchando o por un mundo nuevo anarquista o por la pervivencia de la República. Ahí está el caso de Melchor Rodríguez que, además de haber sido un mili-



LA CUESTIÓN

P.— Los anarquistas fueron los primeros en reclamar la memoria histórica, ¿cómo ve ahora el debate?

R.—Es un asunto fundamentalmente de Derechos Humanos y uno de los problemas es la politización en el mal sentido de la palabra, tanto por una actitud del PP que no entiendo en una derecha del siglo XXI y por la negativa del PSOE a asumir esa cuestión, quizás por su actitud del 75 en adelante. La ley no resuelve el problema de algo tan básico como que un Estado democrático tenga a miles de ciudadanos que ni siquiera están registrados y uno de esos casos es María Silva Cruz, la joven que sobrevivió al incendio de la choza de Seisdedos, pero que después es asesinada en el verano de 1936. Su hijo tenía entonces 13 meses y tiene derecho a encontrarla.

tante histórico de la FAI y el delegado especial que acaba con las sacas en Madrid, es el hombre que entrega la capital a las tropas franquistas en nombre del Ayuntamiento. ¿Es un traidor?

P.—No hemos hablado de su libro de Casas Viejas...

R.—La CNT se estaba expandiendo por el Bajo Guadalquivir, en la Bahía de Cádiz y en Sevilla. En la República hay mucha conflictividad social porque hay muchos parados sin subsidio, salarios de hambre en el campo y el Gobierno cree que atacando a los anarquistas se eliminan los elementos más duros de la oposición. Todos los decretos que hacen es para favorecer a la UGT. Toda huelga que sea convocada por la CNT será ilegal y eso lleva a que los sectores más opuestos a la República en el 32 tengan previsto declarar un movimiento revolucio-

nario. Se convoca una huelga general de ferroviarios, pero luego fracasa, aunque en algunos sitios, como en Jerez, se da la orden de que el día 11 se vaya al socialismo libertario y uno de los lugares es Casas Viejas. La mañana del día 12, el capitán Rojas, africanista y con posible dependencia de las drogas, incendia la choza de Seisdedos y, azuzado por las fuerzas vivas locales, considera que no es castigo suficiente y al alba asesina a doce campesinos. Pero lo que hace que Casas Viejas llegue hasta ahora es la gestión del poder. El Gobierno opta por negar lo ocurrido, en un ejercicio que demuestra que predominan los intereses particulares sobre el propio Gobierno. Si la oposición se entera, hubiera exigido responsabilidades y por eso se niega. P.—No suena a nada raro incluso en estos días...

R.—El desconocimiento de los que están ajenos a las sentinas del poder no sólo ocurre en Casas Viejas. Seguirá ocurriendo. Podemos hablar de los GAL o de los problemas económicos. Es algo consustancial al ejercicio del poder.

P.—Todos unos cínicos...

R.—En el mejor de los casos. En el peor, delincuentes.

P.—Como historiador contemporáneo, ¿qué explicación le da a que no haya alternancia de poder en Extremadura, Castilla La Mancha y Andalucía?

R.—La democracia ha seguido con la desconfianza en el pueblo andaluz. Un sistema de partidos totalmente cerrado, con la representación política decidida por partidos-empresa. Todo esto lleva a una falta de consolidación de la sociedad civil. ¿Razones? La creación de redes caciquiles, la consideración de

CUESTIONARIO MÍNIMO

Biografía de March, jazz, comedia francesa y aceras de París

LIBRO. Estoy con la biografía de Juan March y he empezado con un poema de Agustín García Calvo sobre la historia de la humanidad. La última novela ha sido *Crematorio*, de Rafael Chirbes y *Pólvora Negra*, de Montero Glez.

MÚSICA. Suelo escuchar música clásica, mi ópera favorita es *Cavalleria Rusticana*. También escucho jazz y las chingotas del año.

CINE. *Bienvenido al Norte* ha sido la última, es francesa, muy divertida, de un carácter de Marsella al que destinan al norte y se enfrenta a todos los prejuicios que él tenía sobre la gente de Lille.

ÉPOCA DE LA VIDA. Me quedo con todas en principio. Hay que procurar estar contento y gustarte como eres, pero, claro, los primeros años 20 siempre son muy intensos.

RINCÓN DEL MUNDO. Soy de ciudad más que de naturaleza. Y, como ciudad, París, procuro escaparme cada vez que puedo. Me resultan entrañables las aceras de París porque están hechas para las personas y, de Cádiz, me quedo con el palomar de la casa de Félix Bayón, donde nos refugiábamos en el PREU y nos subíamos a escuchar a Serrat.

la política como una profesión, pero si hoy los políticos hacen piden el paro... Todo eso lleva a perpetuarse en el poder y en Andalucía está clarísimo. Los grandes pilares del franquismo fueron la represión y la corrupción. Y la transición no los atacó. Los represores se convirtieron en demócratas de toda la vida y la corrupción acabó convirtiéndose en un problema. Y en la corrupción incluyo prácticas como la necesidad de tener amigos en todas partes para que los derechos sean efectivos. Además, creo que hoy la sociedad es más inculta que en los años 30, con todos los problemas de aquella época. Y esa sociedad hace dejación de responsabilidades, claro, que unos más que otros. P.—Y los políticos no han querido que eso mejoré...

R.—No han querido una sociedad mejor, porque los partidos son empresas que sólo responden a sus intereses porque muchos, fuera de la política, no tienen dónde caerse muertos y luchan por mantener ese estatus. El político debe estar para gestionar los intereses públicos, no los suyos. Así llegamos a que alguien puede decir que no tiene coche, pero es que lleva 30 años montado en un oficial... Andalucía es un ejemplo de perpetuación de los problemas, aunque podemos decir que cada pueblo tiene lo que se merece. En Andalucía, cualquier iniciativa civil acaba con la petición de subvenciones. Se genera una sinergia con el poder que hace que todo se institucionalice. Pasó con los sindicatos, la patronal, los ecologistas... y sí, también con las chingotas.